

EL NACIONAL / febrero 28, 1993

Caleidoscopio

JOSE MARIA SALVDOR

Eduardo Chillida en la matriz el espacio

Hito memorable en la museografía venezolana es, a todas luces, la magnífica retrospectiva "Eduardo Chillida. Escala humana", exhibida desde hace tres meses en el Centro Cultural Consolidado, y la cual clausura este domingo 28 de febrero. La muestra, que reúne 186 obras de todos los periodos, estilos, técnicas, materiales y conceptos, ofrece una panorámica completa de la fecunda trayectoria de este eximio creador.

La curaduría, a cargo del catedrático Kosme María de Barañán, bosqueja en clara síntesis los lineamientos plástico-conceptuales de la obra chillidiana. Invalorable resulta de igual modo, los documentos y apoyos didácticos que complementan la retrospectiva. Verdadera joya bibliográfica es el amplio y precioso catálogo (200 pág., con diseño de John Lange), que incluye un ensayo crítico, la biografía detallada, una amplia antología crítica y la bibliografía de Chillida. El panel didáctico en el hall de ingreso, el pequeño folleto o guía de estudio y la visita guiada grabada, proporcionan por su parte los elementos esenciales para la comprensión de la obra expuesta. A la entrada de la sala, una mesa de lectura con las principales monografías y catálogos del artista brinda adicionales posibilidades informativas.

Suscrito por Edmundo Diquez y John Lange, el sobrio montaje museográfico evidencia claridad en el ordenamiento de las piezas y espacios, y muestra eficacia comunicativa al facilitar la lectura de los contenidos. La elevada cantidad de obras, su rebelde heterogeneidad en formas, tamaños y materiales, así como la enorme dificultad intrínseca de muchas esculturas por sus inauditos pesos, dimensiones y configuraciones, hacían harto difícil la instalación. Pese a tales obstáculos, los museógrafos del CCC lograron un montaje ordenado, pulcro y eficaz, al agrupar las obras en conjuntos formales homogéneos (aglutinando incluso los dibujos en racimos de 2, 3, 4 y hasta 8 piezas), al desplazar las esculturas hacia las cercanías de los muros (sin negarles la visión en redondo) para despejar lo más posible la circulación y el distanciamiento visual. Resulta igualmente esclarecedora la confrontación de ciertas esculturas con los dibujos y collages que le sirven de modelos inmediatos: así se comprenden mejor el acero "Ikaraundi" frente a los gestuales dibujos a tinta de la serie "Formas" de 1957-64, o los juveniles torsos en yeso en la proximidad de los coetáneos dibujos de "Desnudos femeninos" (1948-50), así como las "Lurras" y "Oxidos" cara a cara con las "Gravitaciones".

Por razones del todo pragmáticas (distribución de las pesadas esculturas en función de sus dimensiones y pesos, en concordancia con la amplitud de las áreas y la capacidad de carga de los pisos), el montaje museográfico fue diseñado invirtiendo el previsible orden cronológico. Situadas en abanico sobre el piso de la planta baja de la Torre Consolidada, 6 gigantescas esculturas recientes (5 en acero corten, 1 en piedra) inauguran el recorrido. Son visibles en este conjunto introductorio la singular morfología y los recursos técnicos que han cimentado la celebridad de Chillida. El maestro donostiarrá, que ha usado con profusión la madera, el granito, el mármol, el alabastro, la terracota y otros materiales, privilegia el hierro forjado y el acero. En los comienzos de su carrera forjó en hierro caprichosos haces de formas quebradizas y espinosas, a modo de aéreas frondas o arboreescencias; en ellas la ausencia de materia y el espacio vacío privan sobre la masa y la compacidad. Luego, al adoptar el acero, configuró volúmenes cada vez más robustos, pesados y macizos, de progresiva simplicidad geométrica: perforó entonces esos cerrados cuerpos con cúbicos vacíos y secretos laberintos interiores.

Entre las seis grandes esculturas que nos dan la bienvenida en

S
U
C
• P
• E
• SI
• A
• C
• IP
• R
In
FUNDACION
COL
ALC
FUN
SUI
Pre
V
Tal
ES
Mo
Co
Da
Don
Entr

la planta baja se destacan la emblemática puerta abierta "Homenaje a Balenciaga" (1990), el poderoso diedro acostado "Esertoki III" (1990), el cuádruple receptáculo-abrazo simbólico de "Proyecto para monumento a la tolerancia" (1985), y el imponente monolito en granito rosado, "Sin título" (1991). En estas seis sobrecogedoras esculturas queda ya patente, de entrada, la monumentalidad y el carácter arquitectónico que permea a toda la obra de Chillida. No resulta, pues, difícil establecer el nexo con los trabajos a escala cívica y de intervención urbano-arquitectónica realizados por este artista en varias naciones, algunos de los cuales descubre el visitante (en fotografía) en la balconada al ingreso de las Salas.

La Sala 1 alberga un espléndido conjunto de esculturas en acero, alabastro y terracota, así como los grandes collages de la serie "Gravitaciones". Un sobrepiso enterizo de madera, cuya zigzagueante silueta en entrantes y salientes ortogonales sugiere un inmenso collage chillidiano, tiene por función repartir equilibradamente las cargas de las pesadas esculturas y de interrelacionarlas topológicamente a pesar de sus distancias. Algunas esculturas en acero, como la horizontal "Mesa de Omar Khayyam II" y el totémico "Txoko", refuerzan las propuestas formales y conceptuales materializadas ya en las obras de la planta baja. En sus "Gravitaciones" (collages), el escultor contrapone formas positivas y vacíos, analiza la idea de límite mediante los cortes y los trazos en tinta negra, mientras intenta sugerir la sensación de ingravidez en esos volúmenes virtuales que flotan en el aire colgados del muro.

Destacan asimismo en la Sala 1 las sugerentes "Lurras" y "Tie-r-ras", piezas cerámicas que adoptan a veces la ruda apariencia de panes fósiles: sirviéndose de arcilla refractaria, el escultor materializa su personal morfología en herméticos volúmenes, casi siempre rasgados a lo largo y ancho con estrechas incisiones, signados con frecuencia con anchos trazos ocreos o negros. No menos impactantes resultan los alabastros, como "Mendi Huts" y "Sin título", 1990: dejando a veces ciertas áreas sin desbastar, el maestro vascongado labra ese translúcido material cristalino en volúmenes paralelepípedicos, introduciendo luego en ellos ortogonales oquedades laberínticas, buscando hacer irradiar la luz en la entraña misma de su obra escultórica.

Junto a otras esculturas en metal, alabastro, yeso y piedra, la Sala 2 acoge las interesantísimas obras "íntimas" alojadas en 4 vitrinas (bocetos, planchas xilográficas y calcográficas, matrices para medallas y grabados en relieve), así como las excelentes series dibujísticas **Desnudos, Manos y Formas abstractas**. En sus dibujos, resumidos en meras siluetas que signan rítmicamente el espacio en las filosas fronteras de los entes definidos por el trazo, el artista explora el problema del límite como contrapuesta síntesis de fondo y forma, de espacios interiores y exteriores, de materia y vacío.